



Arias-Salgado pidiendo la palabra para replicar.

Arias-Salgado reiteró que la moción es un «test» para el PSOE

El ministro de la Presidencia, Rafael Arias-Salgado, contestó en nombre del Gobierno al discurso de Alfonso Guerra. Subió al estrado nervioso, pero a lo largo de su intervención logró serenar su ánimo y arrancó varias veces vivas y aplausos de los diputados de UCD.

Nada más comenzar, afirmó por tres veces que «las palabras del señor Guerra denotan una notable incapacidad argumental» y precisó que el diputado socialista no era portavoz de todos los descontentos, si no tan sólo de 121 diputados y los votos que hay detrás.

La intervención del ministro de la Presidencia, que duró cuarenta minutos, venía muy bien preparada, con un abultado número de folios escritos a máquina.

El Gobierno, tal y como prometió en días anteriores, estaba preparado para cualquier sorpresa. Y si Alfonso Guerra mostró uno de los «papeles sucios» de RTVE, Rafael Arias-Salgado mostró otro, del PSOE valenciano, sobre contrataciones a las que convenía acudir para extraer una financiación «extra».

Señaló Rafael Arias que la moción de censura era «un instrumento de lucha política para ocupar el poder», y que «en una democracia mandan los votos y lo demás sobra». Afirmación que fue acogida con pequeñas muestras de desaprobación por parte de los diputados socialistas.

Con el hemiciclo lleno, por la presencia de numerosos senadores, y las tribunas de prensa y público ocupadas por una mayoría de gente joven, el ministro de la Presidencia repasó uno por uno los puntos de la intervención del socialista Alfonso Guerra.

Señaló que el programa del Gobierno era para cua-

tro años y que la moción de censura se presentaba a los trece meses de gestión, lo que definió como poco serio, ya que lo mismo podría hacerse en los municipios con alcaldes socialistas.

Recordó que en la votación del Estatuto gallego hubo un acuerdo de principio entre UCD y PSOE, partido al que acusó de vulnerar el secreto parlamentario con filtraciones a la prensa.

Entre grandes aplausos de los diputados centristas, afirmó que la Alcaldía de Pamplona se la debía el PSOE a los votos de Herri Batasuna y que en Canarias los socialistas apoyaron a un alcalde representante de un grupo separatista.

Se defendió el señor Arias de los ataques contra RTVE y dijo que este organismo tenía en estos momentos un superávit de 4.500 millones de pesetas, para afirmar, entre más aplausos y las sonrisas de Abril Martorell, que «en Radio Televisión Española hay una lucha por el poder», y que el PSOE quiere su control.

Abordó después el ministro de la Presidencia los temas de la Administración, política económica, leyes presentadas al Congreso, agricultura, política de empleo, para afirmar que si no se construyen más viviendas es «porque los Ayuntamientos socialistas no dan licencias de obras».

Los comunistas, motivo de intranquilidad

Sacó a relucir el tema de los comunistas y del peligro que éstos representan. Vincó a decir que en todos los países occidentales la presencia de comunistas en pacto de Gobierno era una fuente de intranquilidad a niveles nacionales e internacionales.